74-6- 7-07-7-1960 REV. C-44 Junio 1960

Dugl

Año IV

DUPLICADO

Núm. 5

BOLETIN

DE LA

ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA







SAN JOSE, COSTA RICA

BOLETIN DE LA ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA

PUBLICACION SEMESTRAL

El precio de las suscripciones puede remitirse a la Administración del Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua.—Sala España, Biblioteca Nacional—, San José, Costa Rica.

La Comisión Editora:

Sr. D. ARTURO AGÜERO CHAVES

SUMARIO:

| F | Pág. |
|--|------------|
| CONCIENCIA Y APRECIO DE LA LENGUA | 2 |
| VOCES RECIENTEMENTE ACEPTADAS POR LA REAL ACADEMIA | 9 |
| CANFIN, CANFINERA Y ENCANFINAR | 13 |
| EL DR. D. JOSE MARIA CASTRO MADRIZ | 17 |
| LA ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA EN EL AÑO 1959 INFORME DEL SECRETARIO | 21 |
| EL III CONGRESO DE ACADEMIAS DE LA LENGUA | |
| ESPAÑOLA | 24 |
| I.—Unidad del castellano | 25 |
| II.—Cuestiones gramaticales | 25 |
| III.—Cuestiones lexicográficas | 26 |
| IV.—Vida de la asociación | 27 |
| APRECIO Y DEFENSA DE LENGUAJE | |
| El diálogo | 28 |
| Lengua y comunidad | 2 9 |
| Lengua y nacionalidad | 30 |
| Lengua hablada y lengua escrita | 31 |
| Lenguaje y tiempo | 32 |
| LISTA DE PUBLICACIONES RECIBIDAS POR LA | |
| ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA | 34 |

ACTUALES ACADEMICOS DE NUMERO DE LA ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA

- Sr. D. Hernán G. Peralta Director
- Sr. D. Juan Trejos Quirós Secretario
- Sr. D. José Marín Cañas Tesorero
- Sr. D. Otilio Ulate
- Sr. D. Moisés Vincenzi
- Sr. D. Julián Marchena
- Sr. D. Samuel Arguedas
- Sr. D. Luis Demetrio Tinoco
- Sr. D. Carlos Orozco Castro
- Sr. D. Luis Felipe González
- Sr. D. Alejandro Aguilar Machado
- Sr. D. Enrique Macaya Lahmann
- Sr. D. Abelardo Bonilla
- Sr. D. Arturo Agüero
- Sr. D. Hernán Zamora Elizondo
- Sr. D. Rodrigo Facio Brenes electo
- Sr. D. José María Arce Bartolini electo
- Sr. D. León Pacheco Solano Electo

| ll ll | Año IV | Junio de 1960 | Nº 5 |
|-------|--------|---------------|------|
| | Año IV | Junio de 1960 | Nº 5 |

Conciencia y Aprecio de la Lengua

Por Arturo Aguero Chaves

Resumen de una conferencia dictada por el autor en la Radio Universitaria en 1957.

Decía Pedro Salinas, el malogrado poeta y profesor español, hace nueve años, cuando pronunció un discurso en la Universidad de Puerto Rico, publicado más tarde con el título de Aprecio y defensa del lenguaje, que observaba un fenómeno casi universal dentro de los pueblos cultos, cual era el que se estuviese intensificando la singular atención de reflexionar acerca de la lengua. "No ya en el aspecto científico, no—aclaraba el orador—; no aludo a los progresos de la filosofía y la lingüística, a los esfuerzos cada día más fecundos de los especialistas, que han hecho objeto principal de su vida el estudio del idioma; me refiero al creciente movimiento de la atención del público medio, en general del hombre especializado, hacia el idioma. Excelente síntoma de nuestros días. Al hombre le preocupa la lengua... Le preocupa por una motivación profundamente vital".

Respeto la opinión del eminente difunto, aunque la considero un poco discutible. No quiero contradecirla, sin embargo, porque no estoy muy bien informado sobre la condición en que se halla la lengua española en otros países, cómo la tratan, qué consideración les merece a los hablantes de allende; pero acá, en nuestra tierra, no sucede ahora lo que Salinas elogiaba entonces. ¿Al hombre le preocupa la lengua por una motivación profundamente vital? Quizás en otras partes, pero a la mayoría de los costarricenses, hoy por hoy, no les preocupa tanto su idioma como en otros tiempos, no quieren aprenderlo, no se les da un bledo a muchísimos hablar o escribir mal.

Esta es, lamentablemente, nuestra realidad idiomática. Estudiantes, profesionales, conferenciantes, oradores, escritores, maestros, profesores—aun de castellano—incurren, con mucha frecuencia, en faltas que no se le deben dispensar a ninguna persona culta; faltas que revelan ignorancia de la lengua y torpeza en el uso y manejo de la misma. Esta calamidad que apunto se comprueba con leer los periódicos, revistas, folletos, proyectos de ley, algunos libros y otros escritos. Y no apunto la redacción de nuestros bachilleres y hasta de los propios alumnos de la Universidad por no descorrer las cortinas del asombro ni apurar el amargo desencanto.

Ni ese público medio de que habla el poeta, ni la gente de peldaños más altos, se interesan por conocer mejor su lengua para usarla con propiedad y siquiera un poco de buen gusto. Considero alarmante, y mucho, este declinar tan bajo y los quebrantos tan frecuentísimos cuanto numerosos de nuestro idioma. Y sobre todo me sorprende la indiferencia y hasta la ausencia de estimación personal que manifiestan quienes incurren día con día en errores que a personas de otros tiempos, sobre todo las que tenían el prurito de ser consideradas cultas, les habría causado bochorno.

Creo, por esta razón, que para iniciar una campaña efectiva en defensa de nuestro patrimonio idiomático, es necesario despertar, en primer término, el amor propio de las personas, junto con la conciencia de lo que la lengua es y significa, para que sientan aprecio por ella y la dejen de usar con tan pasmosa despreocupación. Porque—óigase bien—caer en las simas de tal indiferencia, en despreocupación tan extrema respecto del idioma, es caer en un estado lamentable de inferioridad y decadencia espiritual, es hasta indignidad. El grupo social que abandonare su lengua a la deriva, con desamor e irrespeto, no podría considerarse una sociedad civilizada. Ni ella misma sería capaz de gobernarse espiritualmente, ni podría decirse que se estima, ni se respeta. Sería, como su lengua, que es la primordial expresión de su espíritu, una sociedad también a la deriva.

Indudablemente vamos por el despeñadero, descarriados. ¿A qué se debe tal desvío y los traspiés? Muchas, por cierto, son las causas. Muchas que no voy a comentar, pero sí a señalar más adelante, las más importantes; porque no puede recomendarse ningún remedio efectivo sin un diagnóstico, por somero que fuere, de la enfermedad.

Cuando veo en mi país estas peligrosas fallas, recuerdo el temor que Dámaso Alonso expresó el año pasado, ante los académicos de la Madre Patria, Hispanoamérica y Filipinas, reunidos en Madrid. En su ponencia presentada al II Congreso de Academias de la Lengua decía que "nuestro mismo lema puede re-

sultar equivocante: limpia, fija y da esplendor. ¿Qué esplendor? Señores, no se trata de esplendor alguno, sino de evitar que dentro de pocas generaciones los hispanohablantes no se puedan entender los unos a los otros. El problema que tenemos por delante no es el de dar "esplendor", sino el impedir que nuestra lengua se nos haga pedazos". Y luego señalaba por dónde pueden producirse las roturas de nuestro idioma: geográficamente, en todos los "veinte estados plenamente soberanos e independientes" de habla española, y con más razón todavía en Puerto Rico y las Filipinas; sólo esta vastedad geográfica por donde se desparrama el idioma español es un motivo permanente de su posible fragmentación; e idiomáticamente, las quiebras pueden producirse en la fonética, en la morfología, en la sintaxis y en el léxico. Cada zona hispánica, incluso en la misma España, tiene sus no pocas diferencias que podrían ser puntos de partida permanentes para el disloque de la lengua.

Y, como dice Dámaso Alonso: "... el principio de la quiebra está ahí, y bastan condiciones históricas favorables para que se ahonde y abra".

Si diversos y muchos son los tipos de diferenciación y desvío idiomáticos en las diferentes regiones de habla castellana, muchos son también los errores que suelen cometerse, ya por ignorancia o descuido, ya por indiferencia o tozudez de los hablantes. Y cuando este fenómeno se registra en el habla oral y escrita de quienes por su condición de personas "cultas" ejercen un insospechado pero decidido magisterio al respecto, entonces hay motivo suficiente para que se dé la voz de alarma.

Yo no he ido a parar todavía en la ínsula brumosa del pesimismo, pero tampoco me mantengo en la clara y bien aireada cima del optimismo sereno e indiferente. Abrigo mis temores, muy bien fundados, ¡vaya si son bien fundados! Pero creo con Menéndez Pidal, uno de los optimistas que no cree muy posible la fragmentación de nuestra lengua común, que "... este hermoso idioma modelado por nuestra voluntad, nuestra inteligencia, nuestra sensibilidad, nuestra fantasía, tiene siempre su vida y sus destinos en nuestras manos".

Aún no ha llegado el momento de lamentarse con aquellas desalentadoras palabras que según el Dante hay en la puerta de los infiernos: "Lasciate ogni speranza". No, porque mientras el hombre pueda influir conscientemente en el lenguaje de la comunidad, no será vana la corrección del idioma por conducto de la enseñanza y otros medios conscientes y decididos. Creo en el poder del individuo sobre la lengua, creo en la influencia benéfica de los "nuevos recursos que los modernos inventos proporcionan"—co-

mo decía Menéndez Pidal-para mantener frenados los descarríos idiomáticos v corregir los existentes. No creo, jamás he creído en que la lengua sea independiente del individuo, exterior a él, fuera de su voluntad, como afirmaron Saussure y sus discípulos. No hay tales "fuerzas que operan a tientas... a través de la inconsciencia de una acción colectiva", como declaraba el docto profesor ginebrino. Tampoco están muy en lo cierto quienes consideran axiomático el hecho de que una considerable parte de la evolución idiomática se deba a una acción inconsciente de los hablantes, como han pensado los "estructuralistas"; ni creo que sean las lenguas como los organismos naturales, en los que actúan los mismos impulsos inconscientes, como querían los del Círculo de Praga. Nada de esto. La participación de cada individuo en la lengua es un hecho cierto, sin esa "ciega inconsciencia ni fuerzas sociales misteriosas"—como apuntó Menéndez Pidal en su trabajo que leyó ante el II Congreso de Academias de la Lengua.

De algún individuo tiene que partir el cambio idiomático, feliz o desacertado, el que tendrá o no la adhesión de la sociedad, que lo puede repetir como ha nacido o lo modifica, lo reajusta y lo perpetúa; "por tanto—manifiesta don Ramón—, el resultado de muchos actos individuales, voluntarios y consientes, aceptado por una comunidad, no es nada ajeno al individuo, no es nada inconsciente, ciego ni mecánico; y llegamos así a reconocer que el individuo por sí solo puede influir en el lenguaje de la comunidad. lo mismo que puede influir en unas elecciones por sufragio universal: captándose adhesiones; salvo que la propaganda lingüística no suele hacerse en forma de persuación oratoria, sino mediante la enseñanza gramatical, los Diccionarios, la crítica doctrinal, la difusión de modelos literarios o simplemente modelos de prestigio social".

Muchas son las causas de las impropiedades y errores que se notan en nuestra lengua oral y escrita, porque en ella han desembocado las impropiedades y errores de las *hablas* escritas y orales. El abandono personal, el "no me importa", la indiferencia, la ignorancia, la servil imitación de idiomas extranjeros y hasta la pedantería, la tozudez y el falso concepto de lo que es una lengua y su evolución constituyen las principales causas del mal.

Para combatirlas, creo, con toda convicción, que se puede influir conscientemente en la dirección de nuestra lengua. Creo esto con Menéndez Pidal y otros lingüistas, como por ejemplo Amado Alonso, quien dijo: "La lengua no es un organismo animal ni vegetal, no es ningún producto natural ni tiene en sí leyes autómatas ni condiciones de existencia ajenas a la intervención de los hablantes. Una lengua ha sido lo que sus hablantes hicieron de ella, lo

que están haciendo, será lo que hagan de ella". Nosotros de la nuestra estamos haciendo mangas y capirotes.

Ese conjunto de símbolos, fórmulas y patrones expresivos constituye un sistema creado por los individuos de una sociedad. Aceptado el sistema por la comunidad, y consolidado, el individuo no puede contravenir ya sus leyes, so pena de quedar aislado e incomprendido. Por supuesto que ningún hombre es un mero repetidor, mecánico y pasivo; es creador, pero dentro de las normas del sistema. Las acertadas creaciones del habla, de las hablas, desembocan en el torrente de la lengua, cuando son eso: creaciones acertadas y, por consiguiente, merecen la adhesión de la sociedad. Así se recrea y remoza la lengua.

Pero no todo es acierto en el habla, o sea en la manera de usar la lengua cada individuo: mucho es error, peligroso y desafortunado desvío. Este, precipitado a veces, cuando se ha mantenido una actitud de indiferencia por el individuo ante su habla y de la sociedad ante su lengua; este desvío—repito—es lo que se debe combatir. No es lícito que permanezcamos pasivos, indiferentes, sentados a las márgenes del río, el del idioma, viendo correr las aguas, desbordarse, precipitarse, ponerse turbias, sin el menor deseo de intervenir para encauzarlas. No es lícita esta indiferente posición del hombre que forma parte de una sociedad civilizada.

La intervención del individuo en la lengua castellana se vio en los clásicos, durante el Renacimiento. Una vez que se formó del latín el habla vulgar-el romance-, y éste fue tomando la categoría de lengua literaria, se despertó en los escritores el deber de perfeccionarlo, deliberadamente, desde fines del siglo XV, por ejemplo con Antonio de Nebrija. Conocido y muy socorrido es lo que al respecto dice Fray Luis de León en el prólogo a Los Nombres de Cristo, cuando manifiesta que no escribe "desatentadamente y sin orden, y porque pongo en las palabras concierto y las escojo y les doy lugar; porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo y no conocen que el bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio, así en lo que se dice como en la manera como se dice. Y negocio que de las palabras que todos hablan elige las que conviene, y mira el sonido de ellas y aun cuenta a veces las letras, y las pesa, y las mide, y las compone, para que no solo digan con claridad lo que se pretende decir, sino también con armonía y dulzura". Aquí hay, como se ve, una definida preocupación estilística, exagerada si se quiere, pero así conviene al artista de la lengua.

Amado Alonso, respecto al ideal artístico de la lengua, cita lo que Francisco López de Villalobos, modesto médico de León, hace más de 400 años, decía sobre la materia idiomática en su Diálogo de las fiebres interpoladas. Interpolaba también esta receta idiomática, cuando empezaban a soplar las auras renacentistas en España: "... deben saber los toledanos que en todas las naciones del mundo la habla del arte es la mejor de todas". Y acerca de estas palabras del sencillo médico provinciano, Amado Alonso comenta: "Nuestro médico, con sonrisilla galante de renacentista, hace esta advertencia para que las damas toledanas no lo tengan, al leerlo, por zafio. Aquí está certeramente expresado el concepto de la corrección en el lenguaje. La corrección tiene que ver con la sanción social, aprobatoria o desprobatoria, que cae sobre los modos de decir, y, por consiguiente, sobre quien los dice. Una sanción de carácter social que se aplica homogénamente a los modos sociales de conducirse. No hay que ser zafio; no hay que comer con modales que denuncien una educación deficiente: no hay que saludar con chabacanería, ni sentarse como un patán, ni vestirse como un advenedizo, ni demostrar imcomprensión de las fórmulas de cortesía, ni usar al hablar giros, modismos, palabras y pronunciaciones propias de gentes ineducadas"

Esto es. No hay que hablar ni escribir como zafios. Por esto se impone una enseñanza, una educación cuidadosa, adecuada, constante, comprensiva e intensísima de la lengua, sobre todo ahora, en Costa Rica. Una enseñanza y educación idiomáticas a partir del primer año de la escuela primaria, desde la enseñanza preescolar, siguiéndola metódica y progresivamente a través de las demás etapas de la educación, hasta la Universidad inclusive. Para esto se impone una revisión cuidadosa, detallada, consciente y juiciosa de los programas, y métodos, y todo el sistema seguido por maestros y profesores de castellano. Una educación consciente del hombre en su lengua, sin "gramatiquerías" estériles. Despertar en los individuos, primero y siempre en el curso de la enseñanza, el amor, el entusiasmo, el gusto, la sensibilidad y respeto por su idioma. Que vivan su lengua y la sepan manejar con destreza, gusto, precisión y legitimidad.

Al comenzar esta plática cité lo dicho por el profesor Salinas: "Al hombre le preocupa la lengua". Pero me pareció que la preocupación del hombre moderno por su lengua, debida a "una motivación profundamente vital", no existe en Costa Rica. Ahora tengo que declarar también mi duda en cuanto a otros países hispanohablantes. Considero que no es un mal particular de nosotros, porque alrededor de nueve ponencias presentadas al II Congreso de Academias de la Lengua por delegados procedentes de diversos países se refirieron a lo mismo. D. Luis Alfonso, de la Academia Argentina de Letras, presentó una bajo el título de La enseñanza de la lengua y la corrección idiomática, en la que decía: "Las

incorrecciones idiomáticas se deben a la ignorancia. Muchos hablan mal porque no se dan cuenta de los errores que cometen y se sorprenden cuando se les llama la atención sobre ellos. Esos defectos sólo podrán desterrarse mediante una enseñanza intensa y eficaz, que abarque la lengua hablada y la lengua escrita". Y proponía lo siguiente: a) La acción de las Academias, como se hace en la Argentina; b) La de los establecimientos de educación, y a este respecto decía: "A menudo ocurre que en los establecimientos de educación el idioma se enseña deplorablemente. Habría que solicitar de los Gobiernos respectivos que se intensifique la enseñanza de la lengua materna en la educación primaria, media y superior, y que ella se realice con métodos prácticos y modernos"; c) La acción del periodismo, por su "excepcional importancia en la difusión de los hechos lingüísticos"; d) La acción de la radiotelefonía, por ser "urgente mejorar el lenguaje de las trasmisiones radiotelefónicas"; e) Tener cuidado en la redacción de los documentos oficiales (leves, decretos, etc.), redactados con frecuencia en un español erizado de barbarismos y vicios de construcción de toda clase"; y f) Tomar algunas providencias contra los barbarismos y solecismos cometidos por el comercio.

De la Academia Salvadoreña, la Chilena, la Guatemalteca, la Puertorriqueña, etc., hubo ponencias en el mismo sentido. Pero este mal, por ser común, no ha de consolarnos. Se dice que "mal de muchos, consuelo de tontos". Sin embargo no cabe ningún consuelo en nuestro mal. Es grave la situación. Por lo menos en Costa Rica yo la considero grave, porque hasta en los propios medios pedagógicos se habla y se escribe lamentablemente.

Nuestra acción interventora se impone. La cruzada no debe posponerse más. ¿Que no hay maestros idóneos en el conocimiento y manejo de la lengua? Pues a formarlos y a despertar el entusiasmo y buenos propósitos en los que tenemos. Hoy contamos, además, con medios modernísimos para la difusión de la palabra oral, fundamento de la escrita: la radio, la magnetofonía, la fonografía, etc. Estos inventos, puestos al servicio de la orientación idiomática, serían de una acción muy eficaz. Al aprovechamiento de estos medios se llegará, sin duda; pero antes debe surgir el interés de todos los que, por una u otra razón, estamos obligados a velar por la salud de nuestra hermosísima lengua castellana.

Que sirva esta sencilla conversación, al menos, para reflexionar con más cuidado acerca de tan grave asunto.

Voces recientemente aceptadas por la Real Academia

La voz memorándum es un latinismo incluido en el léxico oficial desde hace mucho tiempo, y así, con la terminación latina, se ha pronunciado y escrito. Pero siempre surgió dificultad cuando fue necesario usar la palabra en plural. Unos, conocedores de la lengua latina, se han decidido por cambiar la terminación—um por —a (memoranda), como se pluralizan los neutros en latín; otros agregando —s (memorándums), contra las respectivas normas de nuestra lengua; y otros, siguiendo las normas del castellano, han formado el plural memorándumes, cómo álbumes, pero según D. Julio Casares "la mayoría de los hablantes se resistiría a emplear esa forma sesquipedal y un tanto cacofónica". Por fin la Real Academia resolvió el problema como convenía: castellanizando el latinismo, es decir, cambiándole —um por —o: memorando. Así ha tomado la fisonomía castiza de las voces masculinas en—o, las que por terminar en vocal se pluralizan agregando—s: memorandos.

Otra voz que ofrecía dificultades en la formación de su plural era yogurt, de origen turco, escrita yoghurt en inglés y yogourt en francés. La palabra se ha usado en castellano desde hace mucho, y designa "un alimento, ingrato por lo agrio en las primeras gustaciones aunque luego saboreado con deleite, que figura en la dieta de muchos estómagos delicados" (así lo explica el señor Casares). La Real Academia resolvió la dificultad al sancionar la voz, pero convertida en la forma yogur, como se pronuncia en castellano; así se puede formar el plural yogures, conforme a las normas de nuestra lengua.

"Otro caso—dice D. Julio—, un poquito más difícil, ha sido el de *jersey*. Como la gente no se avendría a decir "yerseyes", había que optar entre dos males: o escribir en singular "jersei", grafía anormal en castellano donde toda palabra terminada con el diptongo ei reclama que el sonido de i se represente con γ griega (buey, ley, rey, carey, etc.) o autorizar, como se ha hecho, un plural levemente irregular, "jerseis"), que es el formado espontáneamente en el habla" (1).

También se han sancionado los anglicismos boicotear ("privar a una persona o entidad de toda relación social, comercial etc., para obligarla a ceder en lo que se le exige") y boicoteo; suéter (con la indicación de que se usa más en Hispanoamérica) y golear (que, como se sabe, se deriva del anglicismo ya aceptado gol).

⁽¹⁾ En Costa Rica no se dice jersey, como los españoles, sino yersi (pl. yersis).

Se han aceptado los galicismos bulevar, alerón ("pieza móvil en la parte posterior de las alas de un avión para facilitar la inclinación del aparato cuando conviene"), relé (con que se designa "un artificio que intercalado en un circuito produce determinadas modificaciones en el mismo o en otro conectado con él", palabra que había adoptado la Comisión Internacional Electrónica) y tampón ("almohadilla para entintar sellos, estampillas, etc.").

Del japonés oficialmente queda incorporada la voz "haraqui-

ri", cuyo significado es bien conocido.

Para el combustible que llamamos canfín en Costa Rica, el Diccionario ha registrado la voz petróleo; de aquí resultaba una sinonimia, pues con ella se designaba el aceite mineral, en bruto, y el que se obtiene de este, mediante un proceso de fraccionamiento practicado en las refinerías o por destilación de pizarras bituminosas, como explica el señor Casares. No había, pues, distinción académica entre uno y otro; por eso en Hispanoamérica se ha diferenciado el combustible casero del petróleo bruto con la voz inglesa kerosene (pronunciando o no la —e final) o kerosina (1). En Costa Rica sólo se ha usado canfín, anglicismo también, e incluido en el Diccionario pero con la indicación de que es un costarriqueñismo. Atendiendo al uso tan general del primer extranjerismo, la Academia decidió admitirlo, pero castellanizado, así: queroseno. Asimismo acordó agregarle lo que dice don Julio: "De hoy más se incluirán en el Diccionario dos definiciones de "petróleo": la primera designará, como hasta aquí, el producto natural; la segunda corresponderá al producto artificial, el queroseno, con lo cual se recoge una realidad lingüística y se da satisfacción a los técnicos que reclamaban con urgencia una denominación especial para el petróleo refinado".

Además se ha incluido en nuestro léxico la palabra gasóleo. producto derivado también del petróleo y que como el queroseno se obtiene por fraccionamiento y destilación. Este producto, usado como carburante en los motores Diesel, lo han llamado a la inglesa. gas-oil; de modo que la Academia, para aceptarlo, consideró conveniente castellanizar la palabra.

"Por último—expresa el señor Casares—, para acabar ya con el petróleo, diremos que, para transportarlo por mar se ha creado un tipo de buque especial, el *petrolero*, cuyo nombre hace ya tiempo debía figurar en el Diccionario. Entra ahora en compañía de *cablero*, cuya misión consiste en tender y reparar los cables submarinos".

Se acogen los neologismos televisor, multitudinario, catastrófico, urbanístico, arponear, cuyos significados se saben, y antecocina

⁽²⁾ En inglés kerosene o kerosin, en francés kérosene, en alemán kerosin.

(para desterrar el galicismo office, con que se designa un "aposento contiguo a la cocina y complementario de sus servicios").

Varios verbos se han aceptado o han recibido significados nuevos: fastidiar obtiene la nueva acepción de "perjudicar"; ejemplarizar ("edificar con un ejemplo"), diferente a "ejemplificar" ("demostrar o autorizar alguna cosa con ejemplos"); volcarse ("poner uno su máximo empeño en favor de una persona o de una empresa"); atiparse, tan usado en Costa Rica ("atracarse, hartarse"); amonarse (emborracharse, o como se dice aquí: "ponerse una mona"); pirarse ("irse, largarse, huir", o como decimos los costarricense "pintarse o pintárselas"); mangar ("pedir, mendingar"), con el derivado mangante ("que, a más de designar al pedigüeño, se aplica a la persona que se distingue por su desvergüenza y frescura"). Algunos de estos verbos tienen carácter familiar, como se puede ver, y hasta muy propios del vulgo.

Al artículo marimba, incluido en el Diccionario, se le agrega ahora la significación de "instrumento músico moderno que allá en el Congo, donde tuvo origen, constaba de 16 calabazas de tonos diferentes y que se ha convertido en Méjico y en otros países de América en un xilófono perfeccionado que, en algunos casos, está provisto de tubos de resonancia". También aumenta su polisemia la palabra trance, con la acepción que le han dado los espiritistas; y a faena se le agregan dos significados: "actuación del espada en el tercio de muerte" y "mala pasada" (esta con sentido popular y peyorativo). Al adjetivo textil, "aplicable a la materia que se puede tejer", ahora se le añade otro sentido: "relativo a los tejidos"; y dantesco tendrá, además de "relativo o propio de Dante", el significado de "que inspira terror".

Se han acogido varios términos de la electrónica: reactor, semiconductor ("que se aplica a ciertos cuerpos dotados de escasa conductividad eléctrica", como el germanio, el selenio, etc.), transistor ("artificio que sirve para rectificar y ampliar los impulsos eléctricos y sustituye con ventaja, en algunos casos, a las lámparas, tubos o válvulas de los aparatos de radio... Se basa en el empleo de un semiconductor").

Se han reconocido voces relacionadas con la medicina: farmacólogo ("persona versada en farmacología, que es la ciencia que trata de las sustancias medicamentosas"); serodiagnóstico ("procedimiento para reconocer ciertas enfermedades mediante las reacciones provocadas por el suero sanguíneo"); agar-agar ("medicamento laxante obtenido de ciertas variedades de algas"); muscarino ("alcaloide muy venenoso que se halla en algunas setas y en el pescado putrefacto"); y embazarse ("verbo que se refiere a la sensación de dolor que se experimenta en el lado izquierdo del estómago, hacia donde cae el bazo, cuando se hace ejercicio violento recién comido").

Han quedado incluidos términos de paleontología: antropopiteco (del gr. ánthropos, hombre, y pithekos, mono) más corriente que "pitecántropo", que ya figuraba en el Diccionario; antropomorfo también estaba, pero solamente con la misma significación de "antropoideo"; ahora lleva, además, la acepción de "lo que tiene forma o apariencia humana", calzando así con su etimología.

"Se ha dado el visto bueno—informa D. Julio—a totalitarismo, antimilitarismo, antisemitismo, antisemita y antisemítico. Han entrado así mismo francófilo, anglófilo y germanófilo con evidente retraso, por cierto, pues ya pasaron por fortuna los tiempos en que estas palabras calificaban a muchos españoles constituidos en bandos enemigos. Y no está exenta de alcance político la rectificación que se ha hecho en las definiciones del catalán, valenciano, mallorquin y balear con el fin de ajustarlas a las exigencias de la lingüística moderna, dando de paso espontánea satisfacción a los naturales de las respectivas regiones. Del valenciano, por ejemplo, se decía "dialecto de los valenciasnos". Ahora se le reconoce la categoría de lengua y se añade que es la hablada "en la mayor parte del antiguo reino de Valencia"; y la nueva definición de catalán pondrá término a las consultas que recibo un día sí y otro no para que diga si es lengua o dialecto. Hela aquí: "Lengua romance vernácula que se habla en Cataluña y en otros dominios de la antigua Corona de Aragón".

Reciente admisión han tenido algunas frases y locuciones: mercado negro ("tráfico clandestino de mercancías prohibidas o vendidas a precio superior al legal"); naranja sanguina ("la que tiene la pulpa de color rojizo"); cesto de los papeles ("recipiente que nay en oficinas y despachos para echar en él los papeles inútiles); tener la negra ("padecer una racha de mala suerte"); echar un cable a uno ("ayudarle a salir de una situación comprometida"); sentar uno los cascos ("hacerse juicioso y de buena conducta el que era turbulento y desordenado"); estar o quedarse al margen ("no tener intervención en determinado asunto o negocio"); y a la frase tocar a rebato se le añade una acepción figurada que no tenía: "dar la señal de alarma, de cualquier modo que sea, para evitar un peligro que se avecina".

Por último, estas dos voces: prospección ("exploración del subsuelo basada en el estudio de los caracteres superficiales del terreno y encaminada a descubrir los depósitos petrolíferos subterráneos", o también para buscar yacimientos de carbón, minerales, aguas, etc.), y marcador, con que se designa el aparato que marca los tantos del futbol, o sean los goles anotados.

Canfín, canfinera y encanfinar

Con motivo de haber sancionado recientemente la Real Academia Española de la Lengua, castellanizándola, una voz extranjera que se ha usado para designar un combustible derivado del petróleo, escribo este artículo referente a la voz con que se ha denominado en Costa Rica, y al sustantivo y verbo derivados de tal costarriqueñismo: canfín, canfinera y encanfinar.

El producto dicho tiene denominación específica en otras lenguas: kerosene o kerosin en inglés, kérosene en francés, kerosin en alemán. Pero como no la había equivalente en castellano, los países que lo hablan, casi en su totalidad, tenían adoptado el extranjerismo con diferentes formas: kerosén, kerosene, kerosena, kerosina. Hoy, por disposición de la Academia se tiene keroseno, acomodado el término al carácter de nuestra lengua, con lo cual se ha llenado un vacío—o hueco mal tapado—y corregido una inconveniente anarquía.

El Diccionario—todavía en la última edición—ha registrado la voz *petróleo* con solamente la acepción del que se halla "nativo en el interior de la tierra". Dice así:

Petróleo. (Del b. lat. petroleum, y este del lat. petra, piedra, y oleum, aceite). m. Líquido oleoso, más ligero que el agua y de color obscuro y olor fuerte, que se encuentra nativo en el interior de la tierra y a veces forma grandes manantiales. Es una mezcla de carburos e hidrógeno, que arde con facilidad, y después de refinado tiene diversas aplicaciones.

Pero como también se ha llamado petróleo el refinado ya dicho, el que se usa como combustible para cocinas, alumbrado, etc., la docta Corporación decidió añadir esta acepción al artículo petróleo.

Si la falta de una denominación específica para el hoy queroseno se había suplido en otros países de habla española con los extranjerismos kerosene, kerosén, etc., en el nuestro se había resuelto el problema de un modo semejante: con la adopción y adaptación fonética popular de un término inglés: canfín.

Ya en la primera edición del Diccionario de Gagini (1892) se registra la voz, así:

CANFIN

Este es el único nombre con que conocemos en Costa Rica el petóleo ó aceite mineral.

Viene aquí al caso advertir que la expresión aceite de petróleo, usada por algunos, es un despropósito de marca mayor, porque equivale a aceite de aceite de piedra (puesto que petróleo se compone de las voces latinas petra, pidra, oleum, aceite) (1).

Aunque la definición no es aquí lo suficientemente clara para extranjeros, sí comprueba que nuestro anglicismo ha tenido una longevidad respetable y que sin duda se mantendrá vivo por siempre jamás.

Veintiséis años después, en 1918, aparece la palabra en la segunda edición de la obra, corregida y ampliada, como sigue:

Canfín.—Petróleo, o gas como dicen en el resto de C. A. Viene aquí muy al caso advertir que la expresión "aceite de petróleo" es pleonástica, pues petróleo significa "aceite de piedra" o "mineral" (petra, oleum).

Canfín es traducción libre de la marca que venía sobre las cajas de petróleo: candle fine (2).

Aquí, como se ve, no hay todavía una definición muy precisa del producto; en el extranjero se podría creer que los costarricenses llamamos canfín al petróleo bruto, nativo, lo que no es cierto. Para la gente de otros países—no para nosotros—convendría explicar que con el costarriqueñismo se nombra el hidrocarburo obtenido por destilación fraccionada del petróleo, antes de obtenerse la gasolina. Este producto se usa como combustible para lámparas, cocinas, refrigeradoras y, actualmente, para aviones de "propulsión a chorro", en Europa. Nuestros campesinos continúan usándolo para el alumbrado casero en lugares donde no hay luz eléctrica; además le dan otros usos: para atarantar los piojos, ahuyentar las niguas, y hasta como medicamento de uso externo. En el siglo pasado, cuando aún no había luz eléctrica, los faroles del alumbrado público se alimentaban de canfín. Es este, como se ve, uno de los productos más populares.

⁽¹⁾ CARLOS GAGINI. Diccionario de Barbarismos y Provincialismos de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1892

⁽²⁾ Diccionario de Costarriqueñismos, San José, Costa Rica, 1918.

Don Carlos Gagini agregó en la segunda edición de su Diccionario el origen del costarriqueñismo, afirmando, no suponiendo, que viene de la frase candle fine, lo que por mucho tiempo consideré posible, aunque dudoso. Hoy menos me satisface aquella etimología, pues considero más posible otra, del inglés también: hay en esta lengua la voz camphine (de camph, raíz del árabe (al)canfor, más el sufijo de la jerga química —ine), con la cual se nombra el aceite de trementina rectificado que solo o mezclado con alcohol se usa también como combustible para iluminar. En el diccionario de Webster aparece la voz registrada como sigue:

Camphine (kan-fen, kam-fen), n. camph + —ine. Rectified oil of turpentine, or a mixture of this with alcohol, formerly used as an illuminant.

Evidentemente es más fácil adoptar la voz camphine, pronunciada en inglés igual a canfín, que transformar la frase candle fine en canfín. No sería raro que se hubiera usado en Costa Rica el dicho aceite de trementina camphine y que luego se sustituyera por el otro combustible derivado del petróleo y se continuará llamando este con el mismo nombre del anterior: canfín. Baso la hipótesis en lo fonético, por el momento, pues no tengo datos acerca de la historia de este costarriqueñismo. Si tuviera noticias exactas de haberse usado antes en Costa Rica el camphine, y que se llamó canfín, tendría ya confirmada mi suposición, por supuesto. Mientras tanto, sin embargo, seguiré creyendo que canfín se origina del inglés camphine, pues hay dos hechos que me hacen suponer-lo: 1º que sea el nombre de un combustible destinado al mismo uso del quesroseno, y 2º que se pronuncie en inglés igual a canfín.

Dos voces ha formado nuestra gente de canfin; dos voces que tienen una respetable ancianidad, aunque no aparezcan en las ediciones del Diccionario de Gagini: canfinera y encanfinar. Con el sustantivo se ha llamado una lámpara tosca, generalmente de hojalata y sin cristales. Para hacer estos objetos suelen aprovechar sus fabricantes las latas de ciertos productos alimenticios (leche condensada, frutas, etc.), por lo que tienen comúnmente forma cilíndrica. En el centro de la tapa se aplica, soldado, un tubo angosto y corto a través del cual se pasa la mecha, que también suele improvisarse de cualquier tira de tela, retorcida. Por supuesto que otras lámparas se alimentan de canfín, pero no reciben el nombre de canfineras.

El verbo encanfinar tiene un sentido recto y otros figurados, como se verá. En su formación aplica nuestro pueblo el procedimiento de la parasíntesis, tan común en la de verbos procedentes

de nombres adjetivos (endulzar) y sustantivos (enhebrar). Como transitivo, encanfinar significa pasarle o aplicarle canfín a una cosa, y en sentido figurado es sinónimo de dar, propinar, pero con determinados complementos directos, como golpe, garrotazo, bofetada, etc.: "Te voy a encanfinar un golpe si no te callás" También figuradamente suele dársele un sentido vulgar: acto sexual del hombre y, en general, de cualquier macho: "Ese vagabundo solo tiene mujer para encanfinarla, no para mantenerla". (No diré, como Cervantes, "con perdón sea dicho", porque en lingüística, como en medicina, los rubores no convienen). Todavía suele usarse nuestro verbo sin los complementos directos dichos, con el sentido de golpear, por ejemplo así: "El me atacó, pero yo estuve más listo y lo encanfiné". Aquí sigue siendo transitivo, pero al callarse el complemento directo (golpe, etc.), el indirecto se convierte en acusativo: le se hace lo.

Aún es mayor la polisemia de este verbo, pues hay quienes lo usan familiar o popularmente por meter, introducir, beber (reflexivo), dar (con varios sentidos), etc. Si yo bajara el nivel del tono que debo mantener en una exposición de esta índole hasta el de la llaneza familiar y nacional, acabaría este artículo diciendo: Perdónenme, amigos lectores, por haberles encanfinado este soso articulejo".

Pero no he terminado, porque me parece necesario completar esta información agregando que hay además la palabra encanfinada, sustantivo formado por derivación regresiva de encanfinar. Y ya para concluir, vaya este informe que podría tener interés en el estudio de la voz canfín: que también se usa en Nicaragua para denominar el mismo producto, aunque muy de vez en cuando. El señor D. Alfonso Valle, en su Diccionario del Habla Nicaragüense, registra el término así:

Canfín. Es poco usado este nombre que se da al petróleo. Proviene de Canfino, aceite ligero derivado del alcanfor.

Este dato pareciera robustecer mi suposición acerca de la etimología de la palabra. Ese tal *canfino*, "aceite ligero derivado del alcanfor" es sin duda el *camphine* a que me referí antes, nombre que se le siguió dando al combustible que lo sustituyó, el actual *canfín*.

Arturo Agüero Chaves

El Dr. D. José María Castro Madriz

Individuo Correspondiente de la Real Academia de la Lengua

La Real Academia Española de la Lengua, como se sabe, propuso en 1870 la creación de sus Correspondientes en Hispano-américa (por cuya iniciativa merecerá siempre nuestro reconocimiento); asimismo fue norma suya nombrar individuos correspondientes en el extranjero, hasta en países tan pequeños y modestos como Costa Rica, siempre que por sus méritos se justificó tal distinción. Este fue precisamente el primer paso dado para el establecimiento de cualquier filial.

Ya en el siglo pasado se les otorgó este honor a varios ciudadanos eminentes de nuestro país, entre ellos al Dr. D. José María Castro Madriz, el Benemérito Expresidente a quien se considera con justicia el padre de la República.

Gracias al profesor D. Rafael Obregón Loría hemos obtenido la carta en que D. Manuel Tamayo y Baus, a la sazón Secretario de la Real Academia de la Lengua, le comunicó al Dr. Castro el nombramiento de Individuo Correspondiente de la ilustre Corporación.

Por considerar que la carta constituye para nosotros un documento histórico importante, hemos decidido publicar su fotocopia en este número del *Boletín*.

El texto de la comunicación es el siguiente:

Excmo. Señor.

A propuesta del Ilmo. Sr. D. Manuel Cañete, del Excmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce y del que suscribe, la Real Academia Española nombró á V. E. en junta de anoche, mediante votación secreta y unánime, individuo de esta Corporación en la clase de Correspondiente Extranjero, dando así testimonio de apreciar justamente los conocimientos de V. E. en lingüística y Letras humanas.

Tengo á honra y dicha comunicárselo á V. E. para su satisfacción, remitiéndole al par el diploma del expresado cargo y ejemplares de los Estatutos y Reglamento de este Cuerpo literario.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Madrid: 17 de Noviembre de 1882.

El Secretario,

MANUEL TAMAYO Y BAUS

lound Senor A propriested tel Throb. D. Manuel lancte, sel locus Sr. I. Sapar Nimer de Aree y tel que imeribe, la Real Academia lapanela nombre a 1. b. en junta de anoches, mediante votación secretas y unanime, individud de esta lor poración en la clase de Correspon-Diente lotranjero, Jamdo así testimomo de apraciar justamente la conocimientos de V. C. en linguntica y letras humanas.

Vengo a homor y sicha comunicarselo a V. C. para su satisfacción, remitiendole al par els Diploma del expressado cargo y ojemplares de la Istatuta y Reglamento
de este lucrond literario.

Dios guande à 1. E. unichos años.

Madrid: 17 de Noviembro de 1882.

Al Sceretario, Manuel Farmayo (Bau)

loumo b. D. José Maria Castro.

La Academia Costarricense de la Lengua en el año 1959

INFORME DEL SECRETARIO

Las juntas efectuadas por nuestra Corporación durante el año de 1959 fueron las prescritas por el Reglamento, más una junta extraordinaria. La asistencia de los señores socios no mejoró en relación con la de los años anteriores; concurrieron los mismos asiduos Académicos, con excepción de D. Hernán Zamora porque ejerce actualmente el cargo de Embajador de Costa Rica en la república de Colombia; solamente tuvimos el placer de contar con él en la sesión del 3 de diciembre. Aquí, en el cuadro de asistencias que presento, puede verse cómo el primer puesto en el escalafón de los Académicos lo conservará en el presente año D. Julián Marchena.

La labor de la Academia se mantuvo activa durante todo el año, no obstante la dolorosa desaparición que tanto lamentamos, de dos distinguidísimos Académicos, la de DeJoaquín Vargas Coto, fallecido el 28 de febrero, y la del señor Director de esta Academia D. Víctor Guardia Quirós, fallecido el día 2 de noviembre. En sus respectivas honras fúnebres intervino la Corporación y ocupó su puesto a la par de los más cercanos deudos de ambos colegas. Que gloria hayan cerca de Dios estos dos inestimables compañeros.

Entre la copiosa correspondencia sostenida en el transcurso de este año, debo hacer especial mención de la que se ha cruzado con la Academia Colombiana, a propósito del III Congreso de Academias que ha de celebrarse en el presente año en Bogotá, y también con motivo de su gentil invitación a los cursos de lengua española en el Seminario Andrés Bello. Bien hemos comprendi do la importancia de este ofrecimiento y estamos atentos a fin de hallar la mejor forma de enviar un becario nuestro a seguir esos curosos en la Capital de Colombia.

Ocupó la atención de los socios, en las primeras sesiones del año, el nombramiento de Académico que sustituyese a D. Joaquín García Monge, en la Silla Q.—Esta le fue ofrecida al profesor de lengua y literatura españolas Sr. D. José María Arce Bartolini, costarricense, miembro de la Escuela Española de Middleburg y miembro del Instituto de Estudios Hispánicos de la Duke University, en los Estados Unidos de Norteamérica. El señor Arce fue

electo Académico Costarricense de la Lengua, por unanimidad, en la sesión del 7 de mayo; se radicará en San José próximamente, según nos lo anunció últimamente y nos explicó que no le fue posible incorporarse antes de ahora, debido a una inesperada enfermedad aguda que lo tuvo postrado algún tiempo en un hospital. Aun está convaleciente.

En la junta celebrada el 3 de setiembre fue recibida una Comisión del Colegio Superior de Señoritas, integrada por tres distinguidas profesoras; el objeto era el de invitar a los señores Académicos a una asamblea que preparaba el Colegio, y que sería dedicada a la Academia Costarricense de la Lengua el próximo día doce de octubre. La gentil invitación fue aceptada con simpatía y agradecimiento; a continuación se aclararon algunos puntos relativos a la misma festividad y se retiraron luego las visitantes muy complacidas. Así fue como, en la fecha y hora señaladas, hallándose reunidas todas las alumnas con el profesorado en el amplio salón de actos del Colegio, entraron los Académicos Costarricenses de la Lengua y fueron recibidos con la explosión de un imponente aplauso. El programa que habían trazado para la festividad se fue desarrollando puntual y alternativamente, entre los himnos de las alumnas, y sobresalientes alocuciones adecuadas al día de la raza. Nuestro ilustrado compañero D. Arturo Agüero, en su oportunidad, leyó una bien hilvanada reseña histórica de la Real Academia Española y de sus colaboradoras las Academias Correspondientes, hoy diseminadas en el mundo. El señor Aguero recogió entonces un merecido aplauso.

Posteriormente, para ocupar la Silla P vacante por el fallecimiento de D. Joaquín Vargas Coto, fue electo por votación unánime, el mismo día tres de setiembre, D. José Marín Cañas. Este bien afamado escritor costarricense y en un tiempo muy activo y diestro periodista, se incorporó en la Academia el día quince de octubre, en una memorable sesión extraordinaria y pública. Leyó entonces un magnífico discurso que mereció un prolongado aplauso de los muy distinguidos invitados y de los Académicos presentes. Asistieron a esta sesión el Excmo. señor Presidente de la República, el Excmo. señor Embajador de España, y un público selectísimo. La sesión fue solemne, sin pompa y repleta de la cordialidad y el entusiasmo de todos los asistentes.

La Academia desempeñó algunos informes, por consultas recibidas, entre las cuales debo mencionar especialmente la de un funcionario del Ministerio de Educación Pública, sobre varios puntos dudosos de la ortografía española.

A este Ministerio se le proporcionan actualmente quinientos ejemplares del Boletín de la Academia, a fin de que sean distri-

buidos en las escuelas primarias; el propósito es mantener informados a los maestros, principalmente acerca de las determinaciones que adoptan las Academias con respecto a la ortografía y al vocabulario del idioma. El señor Oficial mayor de este Ministerio, en una reciente entrevista que tuve con él, me manifestó sus deseos de que el número de ejemplares que suele dársele aumentase hasta mil setecientos de cada edición. Le comuniqué cuál es la cantidad de ejemplares que hoy se tira del Boletín y le expliqué la circunstancia de que la Secretaría de la Academia remite esta publicación directamente a todos los colegios de segunda enseñanza, sean instituciones públicas o privadas. A su vez el señor Oficial Mayor me manifestó que los ejemplares que él desea recibir serían solamente para remitirlos a las escuelas primarias públicas y que en este sentido hará la solicitud por escrito a la Academia.

Finalmente debo dejar consignado en el presente informe un acuerdo firme de nuestra Corporación, el cual tiene cardinal importancia en las actividades de la Academia.

En la sesión celebrada el día tres de diciembre, fue nombrado Director de la Academia Costarricense de la Lengua el Sr. D. Hernán G. Peralta. En ese acto, conocido el resultado del escrutinio, D. Hernán manifestó su agradecimiento en rendidos términos por la distinción de que se le hacía objeto y aceptó el cargo que se le confería. De éste tomó posesión en aquella misma junta. En los días subsiguientes, les fue comunicado este nombramiento a la Real Academia Española y al Excmo. señor Embajador de España.

El III Congreso de Academias de la Lengua Española

Según se acordó en el II Congreso de Academias de la Lengua Española, celebrado hace cuatro años en Madrid, el III Congreso se habría de verificar el año pasado en Bogotá.

En la sesión plenaria de aquel Congreso, verificado el 1º de mayo de 1956, el señor D. Edgar Sanabria, representante de Venezuela, dijo: "En atención a que ha llegado el momento de designar la sede del futuro Congreso, y en consideración a que la Academia Colombiana, que tan fecunda labor ha rendido, contando con figuras tan eminentes como Cuervo, Suárez, y actualmente el P. Restrepo, proponemos para la próxima sede del Congreso de Academias de la Lengua la ilustre ciudad de Bogotá. Firman esta propuesta, entre otros, los señores: Ramón Menéndez Pidal, Víctor Andrés Belaúnde, Pedro Lira Urquieta, Alfonso Junco, Ricardo J. Alfaro, Humberto Velázquez Machicado, Julio César Chaves, Rafael Yepes y Edgar Sanabria". Esta proposición fue acogida con una ovación unánime y fervorosa.

El Rev. P. Félix Restrepo, ilustre Presidente de la Academia Colombia, agradeció la iniciativa y agregó: "Yo comprendo que Colombia tiene fama de humanista y tal vez bien merecidamente por esos nombres que a cada paso han sonado en este Congreso y por haber sido la primera Academia Correspondiente fundada después de la Real Academia Española, cuando resolvió dar vida a esta clase de instituciones fuera de España. De modo que esto en Colombia lo estiman, lo aprueban y lo aprecian". Explicó, además, que el gobierno de su país "no solamente acepta, sino que considerará un verdadero privilegio y honor el dar acogida a todas y cada una de las Delegaciones que asistan".

Por iniciativa del mismo P. Restrepo se acordó celebrar el III Congreso el año pasado. Apoyaron la iniciativa los señores Calvo Sotelo, de España, y Belaúnde, de Perú. El señor Calvo Sotelo, entre otras cosas, dijo: "En todos los Congresos, en efecto, hay una cuota de escepticismo y hay también, si se quiere, una cuota de deportividad. Pero me parece que en el nuestro las dos tónicas dominantes han sido: de una parte, la seriedad y, de otra, la emoción. Todos nos damos cuenta de la importancia de que hombres de naciones geográficamente muy distantes nos hayamos reunido aquí bajo un mismo símbolo. Ello ha permitido sellar una

serie de vínculos hasta ahora imprecisos, casi teóricos. Yo pienso, señores, que con la celebración de este Congreso hemos dado un "rostro físico" a estas comunicaciones vagas, casi etéreas, que nos llegan de otras Academias... Todo ello quiere decir que el hecho de que nos hayamos congregado aquí tiene una importancia extraordinaria y no debemos dejar que se desfleque a lo largo del tiempo. Cinco, cuatro y aun tres años son muchos..."

Se convino, pues, en que la celebración del III Congreso fuera pasados tres y no cuatro años del segundo. Así, el nuevo Gobierno de Colombia, señor Lleras Camargo, y siempre merced a las gestiones del entusiasta y diligentísimo P. Restrepo, ratificó el convenio al emitir aquel tan alentador y comprensivo decreto de once de diciembre de 1958, publicado en el número tercero de nuestro Boletín, en el cual se destinaron trescientos cincuenta mil pesos al Tesoro de la Academia Colombiana para sufragar gastos del Congreso, gesto que honra mucho a aquel Gobierno y compromete la gratitud de todas las Academias.

Por dificultades que dilataron la celebración del acto en la fecha señalada, hubo de posponerse para este año de 1960, entre los días 27 de julio y 6 de agosto. La Comisión Organizadora, con acierto y tesón muy encomiables, ha venido trabajando; todo lo tiene ya preparado. En su sesión del 19 de febrero pasado aprobó el temario de las ponencias, el que a continuación damos a conocer:

I

UNIDAD DEL CASTELLANO

- 1. Peligros que amenazan la unidad del castellano y medios para conjurarlos.
- 2. Vigilancia de las Academias, sobre el crecimiento del lenguaje, especialmente sobre el vocabulario técnico.
- 3. Maneras de impedir la invasión de barbarismos y de rótulos extranjeros en vías públicas.

II

CUESTIONES GRAMATICALES

4. Influjo que deben tener las Academias en la formación del plan de estudios de castellano y programas en sus países correspondientes. ¿Debe predominar en la enseñanza la teoría,

- o más bien el enriquecimiento del vocabulario, el conocimiento de buenos autores y la práctica de redacción?
- 5. Unificación de la terminología gramatical.
- 6. ¿Se ha de conservar en la enseñanza el sistema tradicional, o adoptar un sistema moderno? ¿Cuál de ellos? ¿O más bien una combinación de lo nuevo y lo viejo?
- 7. Medios para poner en ejecución el acuerdo Nº XX del Congreso de México sobre enseñanza y práctica en escuelas y colegios de la fonética normal del castellano literario.
- 8. Tendencia del castellano a dar nombres de oficios etc. doble terminación masculina y femenina. ¿Conviene estimularla?
- 9. Lista de sustantivos raros, con dos terminaciones, con la cita de buenos autores que los hayan usado.
- 10. Leísmo y loísmo.
- 11. Nuevos matices en el uso de modos y tiempos verbales, como el del pospretérito para anunciar en los periódicos una noticia no confirmada: "El presidente cambiaría el ministerio".
- 12. Unificación en el uso del gerundio. ¿Conviene dar entrada en América al uso frecuente en España del gerundio para significar acción posterior a la del verbo principal?
- 13. Unificación en el uso de la preposición hasta, del adverbio recién, del adverbio de lugar acá y de otros elementos que en algunos países se están desviando del uso tradicional.
- 14. Simplificación gradual de la ortografía según la Resolución VI del Congreso de Madrid.

III

CUESTIONES LEXICOGRAFICAS

- 15. Colaboración de las Academias asociadas en el Diccionario oficial y en el gran diccionario histórico.
- 16. Revisión de los americanismos en el Diccionario oficial.
- 17. ¿Debe conservarse la nota de americanismo a las palabras usadas en la mayor parte de América? En caso afirmativo, debe ponerse la nota de españolismo a las que sólo se usan en España? O lo que es lo mismo, ¿el Diccionario oficial debe considerarse como oficial de España, o como oficial de todo el mundo hispánico?
- 18. Extranjerismos que se usan con frecuencia ¿deben conservarse en el cuerpo del Diccionario oficial, o más bien pasar a un apéndice, indicando las voces castizas que puedan sustituirlos?

- 19. Lista de extranjerismos frecuentes con sus voces castizas correspondientes.
- 20. ¿Cómo llegar a tener un léxico deportivo castizo y propio del mundo hispánico?

IV

VIDA DE LA ASOCIACION

- 21. Posibles enmiendas o adiciones a los Estatutos de la Asociación de Academias de la Lengua Española.
- 22. Medios para lograr que se cumplan dichos Estatutos.
- 23. Ideas para dar vida a la comisión permanente y posibles reformas en su reglamento.
- 24. Conveniencia de un boletín trimestral en el que se comuniquen a las Academias asociadas las resoluciones o iniciativas de la Academia Española, y especialmente las voces y giros admitidos.
- 25. Creación del premio Cervantes, con dotación decorosa, que se conceda anualmente a un escritor del mundo hispánico.
- 26. Otros estímulos para el cultivo del castellano en todo el mundo.
- 27. De qué manera pueden contribuir las Academias al conocimiento y difusión de las obras escritas por académicos en cualquier país del mundo hispánico.
- 28. ¿Sería posible un contrato de la Comisión Permanente con una casa distribuidora de primera categoría con el mismo fin?

Cada una de las veintiuna Academias ha nombrado ya sus representantes, a quienes se les han enviado los pasajes de ida y regreso. La nuestra estará representada por los académicos D. Otilio Ulate Blanco, D. Alejandro Aguilar Machado y D. Arturo Agüero Chaves.

De las resoluciones tomadas en este III Congreso hemos de obtener un material muy valioso para las páginas de los próximos números de este *Boletín*.

Mientras tanto, vayan nuestros cálidos votos por el mejor de los éxitos en tan importante acontecimiento.

Aprecio y Defensa del Lenguaje

Por Pedro Salinas

Continuamos la reproducción del discurso pronunciado por el poeta en la Universidad de Puerto Rico, el 24 de mayo, 1944.

El Diálogo

Este valor formativo del hombre por su lengua, se percibe asimismo en el diálogo, cuando el idioma entra ya en su fase social, de participación de nuestro yo con nuestros semejantes. Debo confesar que numerosas veces, hablando, o con un amigo o en mi cátedra, conforme modulada las palabras, y las echaba al aire, veía yo mismo mi pensamiento pasar de una especie de pre-conciencia, de estado pre-existente en que aún no había revestido forma satisfactoria, a un estado de plena existencia, y lo que yo quise decir se alojaba, cabalmente en las palabras emitidas. Percibía yo el misterioso tránsito de una realidad de mi mundo interior, al mundo de todos; esa realidad, latía en mí, como pura querencia, entre un ser y un no ser. Pero según iba encontrando los símbolos verbales que la expresaban justamente, según daba forma sonora a esos símbolos, es decir según iba hablando, la querencia se tornaba realización, mi idea, vagamente definida ante mí mismo, cobraba contornos ciertos y en el acto de lenguaje sentía yo la honda voluntad de mi pensamiento por completarse, por ser, asistía al nacimiento de algo mío. Y apenas nacido, de mí, dejaba de ser mío sólo, se hacía participable para los demás. Porque el lenguaje es un leve puente de sonidos que el hombre echa por el aire, para pasar de su orilla de individuo irreductible, a la otra orilla del semejante, para transitar de su soledad a la compañía. Un filósofo alemán del lenguaje, Stenzel, ha descrito técnicamente esta operación, al decir, cómo experimentamos en el prójimo a quien hablamos, y que comprende nuestras palabras, la realidad de lo que hemos querido decir. Hay un ir y venir de la comprensión, entre dos interlocutores. En la reacción de mi amigo ante lo que he dicho, reconozco lo que he dicho, me reconozco; es decir, las mismas palabras me expresan a mí, y me comunican con él. Unicamente lo

que para otro también tiene significación o pudiera tenerla, la tiene para mí mismo. "Sólo su mundo expresivo, confirmado en la comunidad con los demás, lleva al hombre a una verdadera certidumbre de su propio ser", dice Stenzel. De ahí la profunda nobleza del diálogo. Porque en el diálogo, el hombre habla a su interlocutor y a sí mismo, se sirve en la dobe dimensión de su intimidad y del mundo, y las mismas palabras le sirven para adelantarse en su conciencia, y para entregarla a los demás.

He sentido muchas veces que la forma literaria más hermosa es el diálogo. El diálogo literario, desde Platón, tal como lo escribieron Cicerón, Erasmo, Fray Luis de León, más tarde Berkeley, Landor, Renán y hoy Paul Valéry, es la proyección estética, la traslación a un plano supremo, del dialogar corriente de los hombres. No es curioso que grandes pensadores, al tener que desarrollar su pensamiento, hayan solicitado en lugar de una forma discursiva unipersonal, este artificio, por el cual se inventan unos personajes, se simula una conversación, y el pensamiento, fluyendo con toda naturalidad, según se lo pasa un interlocutor a otro, va naciéndose ante nuestra mente, miembro a miembro, en pausada busca de su forma perfecta, que al fin se vergue ante nosotros, con espléndida entereza? No hay duda, que algunos de estos diálogos pueden tomarse por las más maravillosas transcripciones del acto mismo del pensar, por un pensar en acción; las palabras de uno lo inician, las de otro lo recogen amorosamente, lo perfilan, y al cabo rompe la flor perfecta de su definitiva claridad. En un pasaje de los sofistas, el extranjero de Eleas pregunta a Teateto si el pensar no es una silenciosa conversación del alma consigo mismo. Según Hinks esta concepción de la vida mental como diálogo, sirvió de fundamento a la representación de la musa. Poeta y musa no serían, conforme a eso, sino el hombre en habla con su alma, el diálogo interior. La vida intelectual es diálogo, del hombre consigo mismo, o con otros hombres, diálogo no siempre oído, sólo raras veces escrito. Por algo las dos épocas más ilustres de la inteligencia humana, la grecorromana, la renacentista, se han complacido en este género.

Lengua y Comunidad

Sobre el valor del lenguaje para la vida del hombre en su comunidad, en el seno de lo social, casi no hay que hablar, por tan sabido. "En el grupo social, la lengua desempeña un papel de importancia capital. Es el lazo más fuerte que une a sus miembros, es a la vez el símbolo y salvaguardia de su comunidad. ¿Hay algún instrumento más eficaz que la lengua para asegurar la exis-

tencia del grupo?", escribe Vendryes. Si en una ciudad extranjera, un spañol acaudalado oye, en la calle, en un lugar público, a otra persona, de traza modesta, hablar su lengua, aun cuando sea con acento distinto, chileno o cubano, lo más probable es que sien ta el deseo de acercarse a él y trabar conversación. Son dos personas de clase social muy dispar, de dos naciones distintas; pero los une algo superior al sentir de clase y nación, y es su conciencia de pertenecer a un mismo grupo lingüístico, la fraternidad misteriosa que crea el hecho de llamar desde niños las mismas cosas con los mismos nombres.

Ya afirmó De Saussure que la lengua es una institución. Es una obra social que viene a inscribirse en el espíritu de cada individuo. Existe en virtud de una especie de contrato. Una lengua conforme a Delacroix es un sistema fuertemente organizado que se impone a los parlantes como un conjunto de hábitos lingüísticos propios de una masa parlante. Lenguaje es comunicación, comunidad. Hay una poderosa corriente de filología moderna que acentúa tan exclusivamente lo social del lenguaje, que no ve en el hablar otra cosa que un fenómeno social. Así, en lo que tiene de exclusivo, me parece errónea. Pero es errónea por extensión desmesurada de una verdad: el aspecto social del lenguaje. Y un historiador, Henri Berr, ha caracterizado a la Humanidad en esta forma: la humanidad es mano y lenguaje. Técnica material, la mano, y lazo espiritual, lenguaje.

Lengua y Nacionalidad

También está generalmente reconocido el valor de la lengua para el sentimiento de la nacionalidad. Stenzel escribe a este respecto: "Se dice que no hay que sobreestimar el lenguaje en su importancia por lo que se refiera a una nación, y que un pueblo se convierte en nación por su destino histórico, por su suerte y su infortunio, por el recuerdo común, por la acción y la voluntad. Mas todo esto se hace real para un pueblo sólo por medio del lenguaje; sólo en virtud de su lengua se convierte en patrimonio suyo su historia, en el mito-palabra-, en la saga-fabla-, patrimonio que ha de conquistar siempre de nuevo por el cultivo de su lengua. Con la decadencia de ésta viene siempre de la mano la decadencia espiritual de un pueblo". Y Karl Vossler, registra el hecho de que cuando a los hombres se les despoja de su tierra, encuentran como un nuevo hogar en su lengua madre, que está a todas horas y en todas partes presente en sus sentidos, y por eso puede volver a convertirse en algo concreto, en algo con morada terrenal. "Cuando el sentimiento nacional ha sido despojado de todos los refugios el lenguaje se convierte en la fortaleza espiritual desde la que un día, cuando los tiempos sean propicios, saldrá a reconquistar su puesto. El hombre que rechaza o abandona este refugio final y punto de partida de sus sentimientos nacionales, no tiene honor, es un muerto para la comunidad social en que recibió su primera experiencia del lenguaje humano".

Lengua Hablada y Lengua Escrita

Pensamos ahora en otra cualidad del valor social del lenguaje. En la relación del lenjuage, el individuo y el tiempo. Ahora nos referimos especialmente a la lengua escrita. Es ésta muy diferente de la hablada. Porque la actitud del ser humano cuando escribe, su actitud psicológica, es distinta de cuando habla. Cuando escribimos se siente, con mayor o menor conciencia, lo que llamaría yo la responsabilidad ante la hoja en blanco; es porque percibimos que ahora, en el acto de escribir, vamos a elevar el lenguaje a un plano distinto del hablar, vamos a operar sobre él, con nuestra personalidad psíquica, más poderosamente que en el hablar. En suma, hablamos casi siempre con descuido, escribimos con cuidado. Casi todo el mundo pierde su confianza con el lenguaje, su familiaridad con él, apenas coge una pluma. El idioma se le aparece más que como la herramienta dócil del hablar, como una realidad imponente, el conjunto de todas las posibles formas de decir una cosa, con la que el que escribe tendrá que luchar hasta que halle su modo. Igual sucede eso al poeta que al muchacho que empieza una carta a la novia. Sí, las lenguas hablada y escrita son diferentes, pero no viven alejadas una de otra, en distintas órbitas. Sería imposible, porque perteneciendo las dos al espíritu del hombre, han de reunirse siempre en la unidad del hombre. De lengua hablada, se nutre, se fortifica, la lengua escrita, sin cesar, y de ella suben energías, fuerzas instintivas del pueblo, a sumarse a las bellezas acumuladas de la lengua escrita. Y de ésta, de la escritura, nacen continuamente, novedades, aciertos que, en toda sociedad bien organizada culturalmente, deben poder difundirse en seguida entre todos, para aumento de su capacidad expresiva. Es el pueblo el que ha dicho: "Habla como un libro". Frase que evidencia cómo el habla popular admira y envidia al habla literaria, cómo las dos se necesitan; y es que según Vendryes ha dicho: "en la actividad lingüística de un hombre civilizado normal están en juego todas las formas del lenguaje a la vez". Y vo, por mi parte, no sé a veces, distinguir si una frase feliz que está en mi memoria, la aprendí de unos labios, en palabra dicha, o de un libro, de la palabra impresa. Sería insensatez oponer las dos formas del habla;

y toda educación como es debido debe ponerse como finalidad una integración profunda del lenguaje hablado y el escrito. Si las dos lenguas se separan, dice Amado Alonso, la escrita acabaría en lengua muerta, la hablada en patois, en dialecto, sin valor general.

Lenguaje y Tiempo

Y de lo imprescindible del lenguaje para la vida total del ser humano, nos trae más prueba este tema del lenguaje y el tiempo, que ahora tocamos. En efecto, en el lenguaje hablado, el hombre vive su vida sobre toda la tierra. Cada una de las medidas naturales de su existencia está incrita entre cuatro palabras. Las dos primeras: "Buenos días". Al decirlo, ingresamos en un día más, nos aprestamos a consumir una más de estas unidades de tiempo, hechuras del cielo, del sol y de la luz. Y cuando, ya usado, se nos va de entre las manos ese trozo de nuestra existencia, lo despedimos con las otras dos palabras: "Buenas noches" o "Hasta mañana". Estas dos fórmulas verbales nos cuentan, sin número, el transcurrir de nuestros pasos sobre la tierra. "Buenos días", brevísima, modestísima oda salutatoria, celebración del advenimiento de una claridad. más. "Buenas noches", reducida elegía en compendio, con que se llora, sin aparentarlo, sin saberlo, por el más ignorante labrador, el mismo dolor de pasar, que lloran desde la altura de sus conciencias los poetas de lo efímero. Nuestro lenguaje hablado nos sirve para vivirnos con nuestros contemporáneos, con las personas que andan alrededor de nosotros, para entenderlos, para quererlos. Mucho es. Ningún tiempo más precioso, inevitablemente, que el único relativamente nuestro, el de nuestra vida, pero nuesra vida está limitada a un breve término. Una generación no pasa de ser un sumando en la constante operación secular de añadir días a días, vidas a muertes, hombres a hombres. El hombre medio, vulgar, moderno, un tanto infatuado, engreído por sus crecientes poderes sobre la materia, se ha hecho acaso demasiado presentista. Quiero decir que se niega a reconocerse fuera de su tiempo; para él la vida es su vida. El cinismo del gran rey francés, "Desel diluvio", aún le está pués de mí, estrecho: si no dice, parece que siente, la frase melliza de la anterior: "Antes de mí, el diluvio". Sólo la intensificación de la conciencia histórica puede devolver al hombre de hoy, su sentido y su orgullo de ser transitorio. Tránsito, el hombre, biológicamente, entre el padre que le dio vida, el hijo a quien él se la da. Históricamente el ser individual, en su grupo, en su generación, una onda, empujada por miles de ondas que vinieron antes, y que a su vez impulsa

a las que le van a seguir, todos en el caudal común de lo humano. De esa calidad de transitorio, puede y debe sacar el hombre su dignidad, la seña de su grandeza; la eterna compañía que le hacen desde ayer sus antepasados, y la que ya le preparan en el mañana sus descendientes. El deber vital más noble es asegurar esa transmisión. Y el lenguaje es el mejor instrumento.

Ya el lenguaje hablado me enlaza a mí con todos los que usaron para sentirse vivir las mismas palabras que empleo. Y me unirá con los que den al aire su alegría o su pena, con los mismos sones con que las he dado yo. Pero es insufiente el hablar, para que el hombre viva sobre su tiempo. La lengua escrita es la que nos tiende la mejor magia para superar lo temporal. En el lenguaje el hombre existe en su hoy, se vive; se siente vivo en su pasado, hacia atrás, se retrovive y, más aún, se juega su carta hacia el futuro, aspira a perdurar: se sobrevive. Visto así el lenguaje ya es mucho más que una actividad técnica, práctica, un medio de comunicación que termina en cuanto logra su cometido circunstancial: es una actividad transcendental, es un hacer de salvación. El alma humana se confía al lenguaje para traspasar su fatalidad temporal. Claro es que esta función, excelsa entre todas, del lenguaje para transpasar su fatalidad temporal, no reside por igual en caulquier forma del lenguaje escrito, lo mismo en una noticia de periódico que en una carta o en un poema. La capacidad de perduración latente en el lenguaje escrito está en relación directa con la intensidad de vida psíquica que el hombre ponga en lo que escribe. Veamos un ejemplo: las cartas. Una carta corriente, escrita por una persona de rasgos comunes, en la que da forma a modos comunes de sentir, no pretenderá ir más allá de su lectura por otra persona, aquélla a quien se dirige.

Esta muestra de lenguaje escrito, muy probablemente, no traspasará los tiempos. Pero pensemos en una de las cartas escritas por Eloísa, la enamorada nacida de un ardor de hace muchos siglos, su lumbre nos toca hoy, sin merma, en el alma. Porque en sus palabras se adensó tanto y tan concentradamente un sentimiento humano, eterno, que ellas, las palabras, al expresarlo, se distinguieron de todas las demás, cobraron una vida propia. El que escribe una carta corriente se coloca ante la lengua en situación pasiva, usa las maneras usuales de expresarse, no más. ¡Hasta hay manuales de correspondencia para los humildes! El otro, se alza frente al idioma en actitud de busca y de lucha, en actitud activa, se afana por decir lo que siente, a su modo, no al modo general, esto es, con sed de creación.

Lista de Publicaciones Recibidas por la Academia Costarricense de la Lengua

A. B. C.

Edición semanal aérea de información general. Madrid. Talleres Serrano. 1959.

ACADEMIA ARGENTINA

Boletín. Buenos Aires. Imprenta Coni. 1958. Tomo XXIII. No. 87.

ACADEMIA COLOMBIANA

Boletín. Bogotá. Editorial Pax. 1959. Tomo IX. Nº 30.

Boletín. Bogotá. Editorial Pax. 1959. Tomo IX. Nº 31.

Boletín. Bogotá. Editorial Pax. 1959. Tomo IX. Nº 32.

Homenaje a don Marcelino Menéndez Pelayo, en el primer centenario de su nacimiento. Tres estudios por don Miguel Antonio Caro, don Antonio Gómez Restrepo y don José Ma. Rivas Groot. Bogotá. Editorial Antares. 1956.

Nuevas normas de ortografía. Bogotá. Editorial San Pío X. 1956.

ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA HISTORIA

Memoria del Primer Congreso de Historia Centro América-Panamá. San José, Costa Rica. Imprenta Nacional. 1957. Revista. San José, Costa Rica. Imprenta Nacional. 1957. Año VIII. Nº 19.

ACADEMIA HONDUREÑA

Boletín. Tegucigalpa, Honduras. Imprenta Atenea. 1955. Año I. Nº 1. Boletín. Tegucigalpa, Honduras. Imprenta

Calderón. 1956. Año III. Nº 4.

ACADEMIA MEXICANA

Anuario. 1958. México. Editorial Jus. 1958. Memorias de la Academia Mexicana (Discursos Académicos). Tomo XV. México. Editorial Jus. 1956.

ACADEMIA VENEZOLANA

Boletín. Caracas, Venezuela, Imprenta del Ministerio de Educación. 1958. Año XXVI. Nos. 99 y 100.

AGUILAR MACHADO, ALEJANDRO Impresiones de un viaje. San José, Costa Rica. Imprenta Trejos. 1956.

AMBROGI, ARTURO

El libro del trópico. San Salvador, El Salvador. Departamento Editorial del Ministerio de Cultura. 1955.

ANDINO, MANUEL

Vocación de marino. San Salvador, El Salvador. Departamento Editorial del Ministerio de Cultura. 1955.

ASOCIACION COLOMBIANA DE BIBLIOTECARIOS

La necesidad de la bibliografía científica para el progreso de la investigación. Impreso en los talleres del CICD DEL CINVA. Bogotá, Colombia.

ASOCIACION COSTARRICENSE DE BIBLIOTECARIOS

Anuario Bibliográfico Costarricense 1956 y 1957. San José, Costa Rica. Impresta Nacional.

ASOCIACION DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Primera comisión permanente. México. Ed. Jus. 1956.

BERALT, RAFAEL MARIA

Diccionario matriz de la lengua castellana. Prospecto. Maracaibo, Venezuela. Cromotip. 1957.

CENTRE INTERNATIONAL

DE DIALECTOLOGIE GENERALE

Premier Congrese International de Diatelogie Générale. Bélgique

COMISION PERMANENTE DE LA ASOCIACION DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Memoria del Segundo Congreso de Academias de la Lengua Española celebrado en Madrid del 22 al 2 de mayo de 1956. Madrid, España. Imprenta Aguirre Torre.

COSTA RICA. MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA

Jocs Florals de la llengua catalana. Any XCVII de la seva restauració. San José, Costa Rica. Imprenta Nacional. 1956.

CRESPO VIVAS, JORGE

El universo al derecho. Caracas. Imprenta Nacional, 1956.

DIRECCION GENERAL DE SERVICIO CIVIL

Antecedentes de la ley de salarios de la administración pública. San José, Costa Rica. (s.p.i.) (s.f.c.).

ESPINO, ALFREDO

Júaras tristes. San Salvador El Salvador. Departamento Editorial del Ministerio de Cultura. 1955.

GUARDIA QUIROS, VICTOR

Aspectos básicos de una demanda judicial. Una sentencia inverosímil. San José, Costa Rica. Imprenta Tormo (s.f.e.).

INTER-AMERICAN COMMITEES ON BIBLIOGRAPHY

Revista interamericana de bibliografía Nº 4. Washington. 1958.

INSTITUTO CARO Y CUERVO

Thesavrvs. Boletín. Bogotá, Colombia. Talleres editoriales de la Librería Voluntad. (s.f.e.). Tomo IX. 1953.

INSTITUTO COSTARRICENSE DE CULTURA HISPANICA

Homenaje a Carlos V. Publicación Nº 2. San José, Costa Rica. Editorial Lehmann. 1959.

LEON REY, JOSE ANTONIO

El lenguaje popular del oriente de Cundinamarca. Bogotá, Colombia. Imprenta del Banco de la República. (s.f.e.).

MARTI, JOSE

La edad de oro. San Salvador, El Salvador. Departamento Editorial del Ministerio de Cultura. 1955.

MIRANDA RUANO, FRANCISCO

Las voces del terruño. San Salvador, El Salvador. Departamento Editorial del Ministerio de Cultura. 1955.

MONGE, LUIS ALBERTO

Cuba liberada. San José, Costa Rica. Imprenta Tormo. 1959.

OKAMOTO, FUISHIKI

New Phylosophy for the people, a moral science system. Book I. Eternal life. Tokyo, Japan. (s.f.e.).

New Philosophy for the people, a moral science system. Book II. Tokyo, Japan. Published by the Instituto for free discussion of absolute bruth and ideal. (s.f.e.).

PEÑA Y DE LA CAMARA, JOSE MA. DE LA

A list of Spanish Residencias in the Archives of the Indies. 1516-1775. Washington. Government Printing Office. 1955.

PARDO GARCIA, GERMAN

Eternidad del ruiseñor. México. Editorial Cultura. 1956.

Hay piedras como lágrimas. México. Editorial Cultura. 1957.

RAGUCCI, RODOLFO M.

Acentos, tildes, diéresis y guiones, acotaciones a las Nuevas Normas de prosodia y ortografía de la Real Academia Española. Buenos Aires, Argentina. Editorial Don Bosco. 1955.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Boletín. Madrid. Imprenta de S. Aguirre. 1959. Tomo XXXIX. Cuaderno CLVI.

RESTREPO, FELIX

El castellano naciente. Bogotá. Empresa Nacional de Publicaciones. 1956.

SANTAMARIA, FANCISCO J.

ta Azteca. 1959.

ñŏn. 1953.

Diccionario de mejicanismos. Méjico. Editorial Porrúa. 1959.
Domingos académicos. Méjico. Impren-

SANZ Y RUIZ DE LA PEÑA

Breviario. Poesías. Valladolid. Editorial Mi-

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST. PUBL.

Almanaque mundial. Enciclopedia anual de datos útiles y conocimientos prácticos. Estados Unidos (s.p.i.). 1957.

UNIVERSIDAD CATOLICA DE PUERTO RICO

Horizontes. Ponce, Puerto Rico. Imprenta Venezuela. 1959. Año II Nº 4.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

y Cía. 1956.

Filosofía, letras y ciencias de la educación. Quito, Ecuador. Editorial Universitaria. 1957. Año IX. Nº 24.

UNIVERSIDADE DO PARANA Letras. Curitaba, Paraná. Tip. Joao, Haupt. 1956. Nos. 5 y 6.

VARONA, ENRIQUE JOSE
Observaciones lexicográficas y gramatica-

les. La Habana, Cuba. E. P. Fernández